



UN GIRO AMERICANO PARA COMBATIR LA CRISIS AMBIENTAL

FEDERICO RATTI

Profesor de enseñanza media y superior en Filosofía
Universidad de Buenos Aires
federicoratti89@gmail.com*

RESUMEN

Actualmente, en el mundo hay una grave crisis ambiental como consecuencia del uso desmedido de los recursos naturales por parte de los seres humanos, y la vida de estos últimos y de muchas especies se encuentran en peligro. En el presente trabajo se busca repensar nuestra concepción del mundo y nuestra condición de seres humanos a partir de dos cosmovisiones: la occidental y la americana. En este sentido, se pretende demostrar que el problema en cuestión es producto de un modo de vida occidental (eurocéntrica, civilizatorio) y la esperanza para solucionarlo se encuentra en las sapiencias de los pueblos originarios de América. Esto es analizado desde dos ejes: el vínculo entre los hombres y la naturaleza, por un lado, y la condición de humanos en tanto habitantes del mundo, por el otro. Se debe tomar conciencia de la situación ambiental del planeta y, a su vez, es necesario promover una ética americana como espacio de lucha para combatir dicho problema.

Palabras Clave: América, Humanos, Naturaleza, Occidente.

Fecha de Recepción: 20 de marzo de 2017 - Fecha de Aceptación: 10 de mayo de 2017

*Febrero de 2017.

A PANAMERICAN WORKAROUND TO FIGHT THE ENVIRONMENTAL EMERGENCY

ABSTRACT

Presently, there exists a major global environmental crisis as the aftermath of an unrestrained abuse of natural resources by men, which has not only endangered those causing it but countless other species as well. The goal of this paper is to reevaluate both our conception of the world and the human condition through two clearly outlined points of view as are the First-World Western and the Panamerican cosmovisions. Said purpose seeks to root the problem as a product of an overly European way of life and thinking. An issue which solution lies in the wisdom of native people from the Americas. The conundrum is to be analyzed bilaterally, with both the link between men and nature and the human being condition as inhabitants of this world. A well nurtured awareness of the planet's current condition is overdue, as it is the necessity of favoring a Panamerican ethic as a workplace to tackle the complex predicament.

Keywords: America, Humans, Nature, Occident.



La vida en sus múltiples especies, y en particular la de los seres humanos, es uno de los grandes misterios del universo y hoy está en peligro de extinción. Uno de los problemas más relevantes – si no el de mayor complejidad y que más apremia al mundo–, tiene que ver con la crisis ambiental generada por el uso desmedido de los recursos naturales por parte de las personas. Se entiende por recurso natural a un bien, sustancia u objeto de la naturaleza que permite promover la vida en el planeta. Por un lado, algunos de ellos no son renovables porque no se regeneran de manera natural o bien tardan millones de años en formarse, por lo que su agotamiento será insoluble, por ejemplo, los combustibles fósiles, que tienen una velocidad de formación extremadamente lenta. Por otro lado, hay recursos que son considerados renovables porque la tasa de regeneración es mayor que la de consumo. No obstante, actualmente en muchos casos el consumo de los mismos está siendo mayor a su capacidad natural de renovación. Un ejemplo de esto pueden ser la pesca excesiva que está llevando a que cada vez haya menos especies de peces. Sumado a esto, hay que destacar que este problema es de carácter global. No se limita a determinadas regiones que abusan de éstos como solía suceder en el pasado sino que en un capitalismo asociado al fenómeno de la globalización y la utilización de las nuevas tecnologías esta crisis es mundial y nos afecta a todos¹.

Esto nos lleva a repensar nuestra concepción del mundo y nuestra condición de seres humanos en tanto habitantes del mismo. En el presente trabajo, la tesis que se pretende demostrar es que este problema es consecuencia del modo de vida civilizatorio eurocéntrico occidental y la esperanza de solucionar el mismo tiene sus raíces en la sapiencia de los pueblos originarios de *Amaruka*². No se pretende volver a formas de vida del pasado sino de tomar herramientas de otras cosmovisiones que permitirían enfrentar esta degradación ambiental y, a la vez, abrir un diálogo de saberes. En otras palabras, hacer un mundo mejor

¹ El hecho de que nos afecte a todos no se refiere solamente a los seres humanos sino a la multiplicidad de especies que habitan el mundo.

² Con este nombre nos referiremos a América (Oviedo Freire, 2013)

desde este mundo. Para poder argumentar esto, se expondrán dos ejes fundamentales: la relación entre el hombre y la naturaleza, y el problema antropológico entre el individuo y la comunidad. Con referencia al material bibliográfico, se tomarán en cuenta tanto aportes realizados por autores suscriptos a la Filosofía de la Liberación como de pensadores ambientalistas, como por ejemplo Leff, y lo propuesto por Oviedo Freire y Kusch sobre filosofía indígena.

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Un primer punto desde el cual se debe analizar este problema radica en el vínculo que se establece entre el ser humano y la naturaleza. A partir de esto, surgen algunos interrogantes: qué tipo de relación establecen los hombres con el medio ambiente, qué relación guarda esto con las diferentes culturas, qué vínculo hay con el plano ético, si hay una subordinación de uno para con el otro, entre otras. A su vez, todas estas preguntas presuponen una manera de concebir tanto a los seres humanos como a la naturaleza. La relación entre los seres humanos y la naturaleza no fue la misma a lo largo del tiempo y en cada una de las diferentes culturas. Se pueden establecer dos grandes posiciones: por un lado, la posición occidental que involucra una visión eurocéntrica, patriarcalista, civilizatoria del mundo, y por el otro, la posición adoptada por las comunidades ancestrales americanas y orientales, que en algunos lugares continúa vigente hasta hoy.

Con referencia a la primera, esta posición adoptada por las grandes potencias del mundo (los denominados en la actualidad países del primer mundo como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, España, Japón, etc.) es la causante de la crisis ambiental que agobia al planeta. Esto se da a partir del hecho de que hay una cosificación de la naturaleza por parte de los seres humanos producto de un distanciamiento con la misma, que culmina con su intensiva y extensiva explotación. Siguiendo a Oviedo Freire (2013; 106), desde los pensadores griegos logocentristas (pos milesios), en adelante, se ha ido secularizando y desmitificando a la naturaleza, separándose de ella. Así, luego de



que los filósofos presocráticos (por ejemplo, Heráclito, Tales de Mileto, entre otros) se preguntaran por la *physis*, se dio un giro antropológico en el pensamiento occidental en el que la naturaleza pasó a ser tratada como objeto de estudio de segundo orden. Con el fin de ilustrar esto, podemos seleccionar arbitrariamente una serie de autores representativos: Platón comenzó a considerarla como ontológicamente inferior al mundo eidético, Galileo afirmó que la naturaleza se expresaba en caracteres matemáticos mostrando su condición de ser medible y cuantificable y desterró todo tipo de mitificación de la misma, Bacon sostuvo que la ciencia debía desprenderse de los valores (ídolos del entendimiento) para que el hombre pueda dominar la naturaleza, Descartes planteó la separación entre alma y cuerpo como dos sustancias independientes, y entre sujetos inteligentes (hombres) y objetos inanimados, Newton mantuvo dicha separación cartesiana entre seres vivos e inertes considerando los primeros como superiores, entre otros. El punto más alto de esta separación se da con la ciencia moderna, la cual considera a la naturaleza como el objeto de estudio por parte del sujeto conocedor con el fin de utilizarla económicamente. Hay un vínculo gnoseológico en el que el sujeto se distancia de ella para estudiarla, desmenuzarla, descomponerla y utilizarla a su conveniencia.

Ahora bien, la palabra *conveniencia* es problemática y aquí está la clave respecto de porqué esto se torna un problema para el medio ambiente. En primer lugar, se puede decir que el hecho de que algo convenga implica a personas que serán convenidas y un sistema bajo el cual se enmarca dicho verbo. Con respecto a esto último, la conveniencia está circunscripta a un marco capitalista que la promueve de determinada manera. El medio ambiente está siendo sobreexplotado por esta cosificación y consecuente dominación del mismo por parte del ser humano. Así, los recursos no renovables están extinguiéndose a pasos agigantados. La revolución industrial y la utilidad de las maquinarias cada vez más sofisticadas para lograr mayor producción –tal y como lo indica el modelo capitalista– generan altas demandas de combustibles fósiles que generan un agotamiento de los mismos en un futuro no tan lejano. A su vez, su utilización es perju-

dicial para la vida tanto humana como de muchas de las especies del planeta por la emisión de gases tóxicos. Los desechos de las fábricas matan a los vegetales y a los animales, pero al ser este un deterioro lento, parece no ser considerado lo suficiente. A su vez, éstos afectan la capa de ozono, lo cual también va en contra de la preservación de la vida por los cambios climáticos generados. Por otra parte, el sistema capitalista también es causante de que los seres humanos consuman los recursos que son renovables naturalmente en mayor cantidad de la necesaria. En este sentido, también hay muchas especies de seres vivos que se encuentran en peligro de extinción producto del accionar desmedido de los hombres. Al respecto, Enrique Dussel afirma:

En efecto, la naturaleza como materia explotable, destruible sin límite, rentable, causa del aumento del capital, un momento más de la acción dominadora del señor (que obliga al esclavo a trabajar esa naturaleza), es una parte de las interpretaciones obvias del centro (de Europa primero, pero ahora igualmente de Estados Unidos). Este cambio de actitud hombre-naturaleza culmina en la revolución industrial y llega a alucinantes proyecciones en el estado actual del capitalismo monopólico, sociedad de superconsumo y superproducción agresivo/destructiva de la ecología natural (claro que como mera mediación de la previa destrucción del hombre oprimido de la periferia). La naturaleza de diosa es ahora materia prima industrial: hierro, petróleo, café, trigo, carne, madera (...). (Dussel; 1996;138)

No hay que olvidar que hoy en día la tecnología y los materiales utilizados pueden fabricar objetos que sean mucho más duraderos que la vida de una persona. No obstante, para el sistema capitalista en el que vivimos es necesario que dichos objetos se rompan o dejen de funcionar en el corto plazo para que las personas tengan que comprar de nuevo y así, permanecer en el círculo.



culo económico vicioso. Ahora bien, el problema que esto acarrea tiene que ver con que se produce la ya mencionada sobreexplotación de los recursos del planeta. Además, la tecnología no estaría al servicio del ser humano, sino que el ser humano está siendo dependiente de la tecnología. El sentido de las cosas no lo está poniendo el ser humano sino la máquina y eso puede ser perjudicial para el desarrollo del raciocinio de las personas y del planeta como espacio habitado.

Con esto no se quiere negar la posibilidad de que el ser humano transforme la naturaleza en pos de su supervivencia, sino que lo importante es que no vaya contra ella y, en última instancia, contra sí mismo. De esta forma nos adentramos en la segunda posición, es decir, la adoptada por las comunidades ancestrales de Amaruka y oriente, la cual consideramos que debe sentar las bases para combatir el problema ambiental actual.

Para poder comprender de qué manera se puede encarar esto, cabe considerar los aportes de Enrique Téllez Fabiani, quien distingue entre valor ecológico, valor de cambio y valor simbólico. En síntesis, para una perspectiva mercantil, la cual está asociada al modo de vida occidental, la prioridad se encuentra en el valor de cambio que tiene un objeto dado que le dará su rentabilidad económica. Así, es el mercado el que decide si vale la pena su conservación. Para la perspectiva cultural, que asociaremos a las comunidades americanas y orientales, la importancia recae en el valor simbólico ya que es el que le otorga sentido cultural a una comunidad (Téllez Fabiani; 2015; 14)³.

Ahora bien, se ha dejado el valor ecológico para el final dado que es el que debe encontrarse en la base de todos los demás valores para afirmar la vida humana. Tanto la naturaleza como el ser humano son dignos. Bajo esta perspectiva, las acciones humanas no deben perder de vista esto en su accionar para posibilitar la vida y no impedirla. En este sentido, se debe encontrar

³ Esto no quiere decir que los objetos fabricados en el modo de vida occidental no tengan valor simbólico. Por ejemplo, no es lo mismo en términos culturales, sociales y económicos tener un techo de tejas que uno de chapa. De hecho, la capacidad de generar ganancias exorbitantes con insumos bajos le brinda el valor simbólico. Así, hay que aclarar que en todas las comunidades los objetos poseen valor de uso/cambio y valor simbólico. La diferencia radica en cuál tiene mayor importancia en cada modo de vida.

un equilibrio entre la utilización de los recursos del planeta y su dignidad ecológica (Télez Fabiani; 2015; 4-6).

Trazando un diálogo con lo propuesto por Dussel, hay que evitar que el jardín que era la naturaleza para los seres humanos del pasado se transforme en el basurero que el hombre moderno civilizado hizo de ella⁴. Para ello, es esencial la liberación de los países denominados tercermundistas para entender dónde se posiciona el ser humano con respecto a la naturaleza:

De esa naturaleza toma el hombre, por ejemplo, la madera, la que, por el invento del fuego, es calor, seguridad, luz (3.2.8.1). En esa naturaleza descubre la caverna como casa; la piedra como puerta; los frutos de la tierra como alimento; los animales que llegara un día a pastorear para reponer proteínas. Naturaleza nutricia, acogedora, protectora, materna. Es la bella naturaleza del esplendor de las auroras y los atardeceres; de los riachuelos de las montañas; del cantar de los ruiseñores; de la bravura de los mares; del perfume de la rosa... (Dussel; 1996; 137)

Los hombres somos un ser más de la naturaleza. Independientemente del lugar que ocupemos en relación a los demás seres del planeta –debate que en este trabajo no será analizado– somos (todos) hijos de ella. El problema que generó el distanciamiento del hombre civilizado con la naturaleza fue que se creyó dueño de ella. La respuesta que la naturaleza está dando es clara: cuanto más daño uno le hace, más daño será el que recibirá. Por lo tanto, la economía debe ser un subconjunto de la ecología, y no de manera inversa, como se da actualmente en el paradigma occidental. El ser humano debe vivir en armonía con la naturaleza, y no delimitando lo humano de lo natural, excluyendo uno del otro. Esta debe ser la base para combatir el pro-

⁴Disentimos con Dussel cuando se refiere a los griegos y a Francisco de Asís como los veneradores de la naturaleza por lo expuesto previamente en este trabajo. Consideramos que el quiebre se dio después de los pensadores presocráticos. De cualquier forma, coincidimos en que el punto más alto de explotación se da en la modernidad, que es el momento de mayor distanciamiento respecto de ella.



blema existente y comenzar a construir.

Recapitulando, uno de los motivos que explican la crisis ambiental por la sobreexplotación de los recursos tiene que ver con la posición del hombre moderno con respecto a la naturaleza. Su distanciamiento comenzó con el giro antropocéntrico ya que comenzó a ser considerada inferior al hombre, y la brecha más notoria se dio en el marco de un sistema capitalista que sobreexplota los recursos para lograr el máximo de producción y ganancia. Frente a esto, se propuso una solución desde las sapiencias americanas respecto de cómo se deben considerar los seres humanos en relación a la naturaleza. Ahora queda por analizar nuestra condición de seres humanos en tanto habitantes del mundo y el modo de vida que llevamos en dicho sistema capitalista.

EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD

En este apartado se analizará el vigente problema ambiental y la posible manera de combatirlo desde el punto de vista de los seres humanos, en su vínculo con el otro. Con referencia al paradigma occidental, se pone el acento en el individuo por sobre la comunidad. Esto tiene que ver con el hecho de que hay una exclusión de la alteridad, de la exterioridad dado que es considerado como competencia. Se estila vivir en sociedades individualistas que buscan el progreso propio enfrentándose a todo aquel o aquello que atente contra eso. Es una manera de orientar la vida hacia el futuro, descuidando del presente y negando el pasado. Oviedo Freire (2013) lo explica claramente:

En este sentido, hay una posición o actitud de vida basada en la creencia de que un individuo algún día podrá ser alguien, después de que logre tener algo, lo cual se consigue luego de llegar o ir a algo, a través de hacer algo con ese propósito. (65)

Para lograr tal meta, el ser humano abusa de los recursos naturales desde una economía basada en la acumulación y el con-

sumo considerando que para *ser* hay que *tener*. Sostiene que uno va a *ser* en un futuro cuando logre acumular ciertas cosas bajo su posesión. La misma intenta lograrla desde la satisfacción de las necesidades corporales y mentales de la manera más confortable posible, y con el propósito de pasar los últimos años de su vida bajo una aparente comodidad material. De este modo, se busca acumular poder, riqueza, dinero, propiedades, títulos a lo largo de la vida de un individuo. Aquellos que viven la vida bajo este paradigma occidental aspiran a avanzar, crecer, progresar, desarrollarse. Ahora bien, la pregunta que cabe hacerse es qué significa cada uno de esos verbos, hacia dónde avanzar (¿adelante?), crecer (¿hay otro sentido además del natural?), progresar (como si existiera tal cosa), desarrollarse (¿respecto a quién?). Se pretende hacer todo medible, cuantificable, y sobre todo, valorable. Valor que impone un sistema capitalista según la conveniencia de unos pocos poderosos a costa del trabajo de los excluidos y haciéndoles creer a estos últimos que con sacrificio y acumulación material, en algún momento logrará llegar a esa cúspide de poder. Es lo que actualmente se denomina sociedad meritocrática.

Asimismo, uno va a ser considerado por el resto de la sociedad según estas posesiones. Le asignarán una clase social y económica, y los enfrentarán a los demás individuos. Separarán a los que tienen bienes materiales de los que no los tienen. Cada uno es lobo del otro en este sistema el occidental que fomenta tener más que lo necesario y, en este sentido, no hay planeta ni recursos que alcancen. En la medida en que el ser humano tenga el ojo puesto en el futuro y en la competencia con el otro, se seguirán sobreexplotando los recursos de la Tierra sin pensar en los problemas que ello genera. Como ejemplo de este despilfarrero, en términos contractuales hay herencias enormes de aquello que no fue utilizado en la vida de un individuo y que, en muchos casos, son desechadas como basura. Son recursos del planeta que fueron desperdiciados.

Se puede ver cómo hay una clara ligazón entre la condición humana analizada y el vínculo que el hombre tiene con la naturaleza en el paradigma occidental expuesto previamente. Un fi-



lósofo argentino que se encarga de explicarlo es Rodolfo Kusch (2007), quien sostiene:

El hacha de piedra y la máquina de vapor son formas de relación entre hombre y mundo, y responden en todo caso a una forma de limitación de lo humano frente a la naturaleza. Un hacha de piedra indica una forma de enfrentamiento del hombre a la naturaleza y lo mismo ocurre en la máquina de vapor. La diferencia está, en este último caso, en que la vinculación se hace ante todo entre hombres y dentro de la ciudad, de modo que el ciclo se cierra en el plano humano y se soslaya la naturaleza. (148)

Según el autor, el hombre occidental suple el miedo a la hostilidad de la naturaleza enfrentándola o conquistándola desde la creación de utensilios que le permiten aprovechar el mundo, y refugiarse en la ciudad. Considera que la vida debe ser domesticada y, a partir de ello, comienza a crear lo que considera que es cultura. Para este modelo, lo último tiene que ver con el desarrollo de las capacidades intelectuales y materiales, y se queda únicamente con el plano humano.

De esta manera, volvemos al inicio de este apartado en el que se explicó por qué hoy en día hay un fuerte individualismo que busca imponerse sobre el resto de las personas desde la construcción de un poder ilusorio en base a bienes materiales que les permita vivir una vida confortable, y para el cual se necesita de la explotación de los recursos del planeta. Podemos dar ejemplos de esto último considerando que uno compra tierra (como si debiera poder hacerse esto) como parte de su propiedad y la explota al máximo descuidando su impacto ambiental. Otro ejemplo puede ser la construcción de una industria y la consecuente emisión de gases tóxicos. Estas dos situaciones muestran, por un lado, a un terrateniente y, por el otro, a un empresario, figuras que funcionan como estereotipos comunes de vida a seguir, para desarrollarse como individuos en las actuales sociedades occidentales.

Frente a esto, consideramos que es necesario *sentipensar* como seres humanos desde una cosmovisión americana u oriental⁵. Para poder posicionarse desde esta perspectiva se debe partir del presupuesto de que hay una deslegitimación del *yo* moderno. No se piensa al cosmos desde uno:

El sujeto AbyaYala es un sujeto colectivo, comunitario; el sujeto es el runa anónimo y colectivo (sin derechos de autor) con una herencia vivencial milenaria; el pensador, el sabio, el amawta, cuando habla, reflexiona, plantea, no es sino “el portavoz”, el “partero” de esa colectividad (Oviedo Freire; 2013; 63).

Ya no se piensa en términos individuales en los cuales el *yo* es antepuesto al resto, sino que, por el contrario, se parte del *nosotros*⁶. Así, la comunidad es prioritaria con respecto al individuo. Hay una interrelacionalidad entre todas las criaturas del cosmos, que son una representación micro de la totalidad del *multiverso*. A diferencia del individuo occidental que orientaba sus acciones para algún día *ser*, en los pueblos de Amaruka hay una concienciación del *estar*. Es decir, los seres fueron arrojados a la existencia y buscan convivir, coexistir en armonía con la naturaleza asumiendo la complejidad y la profundidad del sentido de la vida. No se pretende caer en un existir por el existir mismo, sino existir buscando recrear y reactivar una conciencia plena desde un modo de *estar* en la vida.

Kusch es quien mejor expuso esta manera de diferenciar los pueblos occidentales de la cultura quichua contraponiendo las categorías del *ser* (mundo occidental) y del *estar* (cultura quichua). El autor sostiene que:

Este mero *estar* encierra todo lo que el quichua había

⁵ Siguiendo a Oviedo Freire, hacemos referencia a la palabra *sentipensar* para referirnos a las culturas vitalistas dado que se piensa con el corazón (corazonar) y es lo que le permite acercarse más a la realidad. Las culturas occidentales se quedan con el mero pensar, lo cual hace que se alejen del verdadero sentido del todo porque tienden a separar la naturaleza (Oviedo Freire; 2013; 138)

⁶ Se destaca el hecho de que el libro de Freire (Oviedo Freire; 2013), más precisamente en los agradecimientos, el pensador se considera el escritor más no el autor del libro dado que considera que está escrito en “nosotros”.



logrado como cultura. Supone un estar “yecto” en medio de elementos cósmicos, lo que engendra una cultura estática, con una economía de amparo y agraria, con un estado fuerte y una concepción escéptica del mundo (...).

Todo lo europeo es lo opuesto a lo quichua, porque es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del ser, en el sentido de ser alguien, como individuo o persona. (Kusch; 2007; 110)

Para reafirmar esto, el pensador argentino muestra que esto se da incluso desde el lenguaje. En los idiomas sajones, como el inglés o el alemán, no se distingue entre el verbo *ser* y el *estar*. El estar quedó subsumido al ser (“*to be*”) o bien fue eliminado producto del dinamismo de sus culturas.

En las cosmovisiones americanas y orientales ya no hay una competencia entre los individuos sino que hay un sentido de reciprocidad y de compartir entendiendo que somos partes interrelacionadas del todo. Esto se puede dar porque no hay una pretensión de tener más bienes materiales; las posesiones no determinan a los seres humanos. No se busca cambiar, transformar, desarrollar la vida según nuestros intereses personales, sino respetarla, amarla y mantenerla. No se vive en un mundo plagado de cosas sino de circunstancias. Mientras que en la cultura occidental se pretende un desarrollo medible en términos económicos y tecnológicos, para las culturas americanas y orientales lo importante radica en la armonización, estabilidad y concienciación lograda.

Si nos entendemos como seres humanos desde la lógica occidental, las consecuencias ambientales son las que estamos padeciendo actualmente y que fueron expuestas previamente. Por el contrario, sólo desde una nueva manera de sentirnos seres humanos se puede combatir lo que en un futuro no muy lejano puede ser una catástrofe mundial. Para que se dejen de malgastar y sobreexplotar recursos, es necesario que nuestro modo de vivir cambie. Se debe aclarar que esta postura no busca volver al pasado, eliminar las nuevas tecnologías, o no tomar en cuenta

los descubrimientos de las ciencias modernas, sino generar un cambio en la manera de concebir cada una de ellas. Que la tecnología sea utilizada conscientemente y al servicio del hombre y no viceversa. Que la ciencia no esté al servicio del mercado sino al servicio de la vida⁷. Que la educación se adecúe a las necesidades naturales y no a la lógica del mercado. En definitiva, que la vida sea vivida en armonía con la naturaleza y no enfrentándose a ella.

Este sistema capitalista actual necesita que haya países tercermundistas, pobres, indigentes, desempleados, porque si todos estuvieran bajo el paraguas del desarrollo viviendo el prototipo de vida burguesa de los países industrializados del primer mundo, los recursos del planeta no alcanzarían y las fuentes de vida no lograrían abastecer a toda la población. Ahora bien, ¿qué defensa de la vida se está haciendo en un sistema de esta índole que necesita del dolor y el perjuicio del otro?, ¿cómo podemos concebir la vida como un acto de la naturaleza si nos oponemos a ella?, ¿de qué forma esperamos que las futuras generaciones y la multiplicidad de especies que embellecen este planeta puedan subsistir con el daño que se causa? Hay una certeza: de esta forma occidental no. Amaruka, que intentó ser silenciada durante siglos por la monopolización de la palabra occidental, es hoy en día un camino alternativo que invita a la esperanza.

CONSIDERACIONES FINALES

Quedan por plantear algunas cuestiones para seguir profundizando estas ideas vinculadas a la manera de llevar a cabo este giro americano. Hay que analizar si puede haber una transición gradual hacia esta nueva concepción de la vida o si sólo puede lograrse a través de una revolución radical. Los defensores de la

⁷ Un ejemplo que nos permite comprender esto: si bien han habido grandes cambios en la medicina que prolongaron el nivel de vida de la gente, se han creado nuevos hospitales y hay más médicos especializados, no es menos cierto que la medicina está al servicio del mercado. Por ende, hay curas que ya se descubrieron pero que no son utilizadas, no se practica una medicina preventiva basada en un estilo de vida sano y armónico sino que hay una medicina farmacológica que remedia solo las consecuencias. El problema radica en qué tipo de medicina es conveniente para la vida.



primera postura consideran que los movimientos ecologistas actuales, el capitalismo verde, el veganismo, ciertos partidos ambientalistas de izquierda, entre otros, son un primer paso para poder lograr el pretendido cambio. No obstante, hay quienes sostienen que el cambio debe ser de raíz, por lo que estos movimientos mencionados terminan estirando la agonía dado que siguen siendo funcionales a un sistema que está en crisis hace años.

Por otra parte, es preciso determinar qué vínculo puede tener esta nueva concepción de la vida con la praxis política y económica. Partiendo de la premisa de que ambas deben ser un subconjunto de la ecología, hay que ver de qué forma se puede lograr una política y una economía equitativa, armoniosa, equilibrada con la naturaleza y con la vida.

La esperanza está puesta en que este problema está más latente que nunca a nivel planetario. De ninguna manera podemos aceptar que la solución del mismo provenga de las naciones que son sus principales creadoras. Así, no debemos contentarnos con las resoluciones de, por ejemplo, la O.N.U. (Organización de las Naciones Unidas), sino que debemos buscar el camino en otras culturas, tomando en cuenta herramientas de otras sapiencias que preexistieron al hombre moderno y que fueron silenciadas a lo largo del último tramo de la historia.

En la actualidad, si bien es cierto que la política y la economía siguen rigiéndose bajo los parámetros modernos, se destaca el hecho de que la ciencia actual ha recuperado mucho de estos saberes ancestrales. En este sentido, para citar algunos casos, podemos nombrar la teoría relativista de Einstein, el Principio de Incertidumbre de Heisenberg, o bien la ciencia cuántica, que sostiene que ya no es posible vivir en un mundo objetivista, consumista, individualista porque corre el riesgo de que desaparezca la humanidad.

En el presente trabajo se demostró que la crisis ambiental generada por la sobreexplotación de los recursos naturales del planeta es consecuencia de una lógica de vida occidental. En este sentido, vimos cómo la misma se basa en el distanciamiento del hombre con la naturaleza, considerándose superior ontológica-

mente a ella, para dominarla y abusar de la misma. Además, quedó explicitado que se ha llegado a esta crisis producto de la concepción del ser humano del mundo moderno capitalista y sus consecuentes conductas en busca de un ilusorio progreso a través del consumo y la posesión.

Por otra parte, se propuso un *giro americano* como una posible manera de combatir la crisis global tomando herramientas de las sapiencias ancestrales americanas. Se mencionó la obligatoriedad de restablecer nuestro vínculo con la naturaleza desde el lugar que nos corresponde como hijos de la misma, venerándola, cuidándola y amándola. A su vez, quedó reflejada la necesidad de concebirnos como seres comunitarios que conviven y comparten.

Este escrito no pretende ser sólo un espacio de resistencia, sino que busca construir un camino en el que se oigan las voces de Amaruca, que gritan más fuertes que nunca. Una voz que respete a la naturaleza y que, en última instancia, afirme la vida.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.

Kusch, R. (2007). *América Profunda en Obras Completas*, tomo II. Rosario: Fundación Ross.

Leff, E. (2006). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes, en *I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa*. Barcelona.

Oviedo Freire, A. (2013). *Buen vivir vs Sumak Kawsay. Reforma capitalista y revolución alter-nativa*. Buenos Aires: Fundación Ciccus.

Téllez Fabiani, E. (2015). El criterio de los valores para una ética ecológica. *Cuadernos de ética, Vol. 30*, Número extraordinario "Ética ambiental".